

HOMILÍA DEL DOMINGO DE PENTECOSTÉS

CICLO “C”

“Día de Pentecostés en el que se concluyen los sagrados cincuenta días de la Pascua, y se conmemoran junto con la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos en Jerusalén, los orígenes de la Iglesia y el inicio de la misión apostólica a todos las tribus, pueblos y naciones” (Elog. del Martirologio Romano).

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española han publicado un documento titulado “Testigos de la fe en el mundo. “Creí por eso hablé” (II Cort.4,13)”.

De este documento ofrecemos algunos fragmentos importantes, invitando a leerlo en su totalidad.

* “La solemnidad de Pentecostés nos invita a profesar nuestra fe en la presencia y acción del Espíritu Santo, que el Señor había prometido a sus discípulos, y a invocar su efusión sobre la Iglesia y sobre el mundo entero”.

* “El dinamismo de la fe desemboca en el anuncio de lo creído. El valor y la fuerza de la predicación está en proporción a la intensidad de nuestra fe”.

* Renovar nuestra fe en Jesucristo. El Año de la Fe es “una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo” (Benedicto XVI).

* “Esta conversión a Cristo se convierte en la condición inicial e indispensable para poder poner en marcha el proceso evangelizador que el mundo de hoy necesita. Conversión a la que los fieles estamos llamados. Una conversión real, que conlleva un cambio de vida y un mejor afán evangelizador. La Iglesia y los creyentes, que a ella pertenecen, transmiten lo que viven. No se puede transmitir aquello en lo que no se cree y no se vive.

* En este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar recordamos un texto de la “Christi Fideles Laici” del Beato Juan Pablo II que dice: “Los fieles laicos, debido a su participación en el oficio profético

de Cristo, están plenamente implicados en esta tarea (la Nueva Evangelización) de la Iglesia. A ellos les corresponde testificar cómo la fe cristiana (...) constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad” (n.34).

* “Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. En estos momentos de crisis social, económica y de fe por los que está atravesando nuestro país (...) desde la esperanza cristiana es bueno recordar que existe un lazo indisoluble entre la fe y la caridad (...).

* “El compromiso activo de los cristianos con los más necesitados surge siempre de una fe que se transforma en amor, cuyo fruto es el servicio a los más pobres”.

• - • - • - • - • - • - • - • - • - • - • - • - •

1.- Las Lecturas

*** Libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11.** Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a anunciar a Jesucristo a todos. ¡Abramos nuestros corazones al Espíritu Santo para que habite en nosotros, nos guíe siempre y nos dé fuerza para anunciar a Jesucristo a todos!

*** Salmo Responsorial 103.** “Envía, Señor, tu Espíritu, y renovarás la faz de la tierra”. Pidamos al Espíritu Santo que purifique nuestros corazones, renueve nuestras almas y nos ayude a transformar este mundo según los designios de Dios: paz, justicia, amor, misericordia, vida...

*** Primera Carta de San Pablo a los Corintios 12,3b.7.12-13.** Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo Cuerpo. Fomentemos la unidad en la Diócesis, en la Parroquia, en el Arciprestazgo. No vivamos ni actuemos nunca de espaldas unos a otros, ni separados, y mucho menos divididos...

*** Secuencia:** “¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor”. Hermosa oración que debemos tener siempre en el corazón y en los labios...

*** Evangelio según san Juan 20,19-23.** Como el Padre me ha enviado, así os envío yo. Recibid el Espíritu Santo. El Señor nos envía a anunciar el Evangelio en la familia, en el barrio, en la ciudad. Somos una Iglesia evangelizadora, pues “la Iglesia existe para evangelizar”. No nos avergoncemos nunca de ser, de pensar, de vivir, de actuar como cristianos ante los demás.

2.- Sugerencias para la homilía

Aproximación al misterio de la Iglesia

Esta solemnidad nos invita a redescubrir la Iglesia del Señor en un tiempo en el que no pocos hablan de la Iglesia como si se tratara de una cosa del pasado o como una institución puramente humana a la que se le cumple ya su tiempo...

Es hora de redescubrir la naturaleza íntima de la Iglesia a la que fuimos incorporados por el sacramento del Bautismo, de la que somos miembros activos, corresponsables de su vida y de su misión... Todos somos la Iglesia del Señor.

La Iglesia es prolongación sacramental de Jesucristo en la tierra.

La Iglesia es continuadora de la misión salvadora de Jesucristo hasta el final de los siglos.

Recordemos estos textos del Concilio Vaticano II:

* “Así se manifiesta toda la Iglesia como “una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. La Iglesia es misterio de comunión trinitaria encarnado en comunidades cristianas históricas y visibles. La Iglesia es ante todo la “**Iglesia de la Trinidad**”: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo.

* “Este es el sagrado misterio de la unidad de la Iglesia en Cristo y por medio de Cristo, comunicando el Espíritu Santo la variedad de sus dones. El modelo supremo y el principio de este misterio es la unidad de un solo Dios en la Trinidad de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo” (UR 2). Adentrémonos en la contemplación de este Misterio. Así conoceremos mejor y amaremos más a la Iglesia del Señor.

* “La Iglesia es en Cristo como un **sacramento** o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). La sacramentalidad ilumina todo el documento de la “Lumen Gentium” y nos permite entenderlo de forma correcta. No lo olvidemos.

* “Jesucristo, resucitando de entre los muertos (cf. Rm. 6,9), envió su Espíritu vivificador sobre sus discípulos y por Él constituyó a su Cuerpo que es la Iglesia, como **Sacramento universal de salvación**” (LG 48). “La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser “el sacramento universal de salvación”, por exigencias íntimas de su catolicidad, y obedeciendo al mandato de su Fundador (cf. Mc.16,16), se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres” (AG 1). Recordemos que el Evangelio es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rm.1,18).

* “Mas como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así **la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino** para comunicar a los hombres los frutos de la salvación” (LG 8). “La Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo llevó, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección” (AG 5). No nos equivoquemos. Dios ha escogido lo pequeño, lo sencillo para manifestarse y salvarnos...

* “No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de **la sagrada Eucaristía**; por ella, pues hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad. Esta celebración para que sea sincera y cabal, debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros que a la acción misional y a las

varias formas del testimonio cristiano” (PO 6). ¡Cuidemos la Eucaristía desde el punto de vista teológico y pastoral! Huyamos de la improvisación, de la rutina, de la inercia. Ayudemos a los fieles cristianos a participar en la Eucaristía de forma activa, consciente, fructuosa...

* “**Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias** de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1). Texto que no perderá nunca su actualidad. Promovamos siempre una Iglesia pobre y al servicio de los más pobres. El fundamento de esta afirmación no es coyuntural; es cristológico. Por eso, hemos de tender siempre a una Iglesia pobre y que hace la opción preferencial, no excluyente ni exclusiva, por los más pobres del mundo. Hemos de decir que el contenido doctrinal de este número primero la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual es el principio desde el que hemos de entender el contenido de todo este documento conciliar.

* En esta Iglesia del Señor **están presentes** el Ministerio apostólico (LG 18-29), el Laicado (LG 30-38) los Religiosos (LG 43-47). Todos están al servicio de la vida y misión de la Iglesia desde la peculiaridad del don, carisma, ministerio... recibido del Espíritu Santo y siempre en comunión eclesial.

* “La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje **con la jerarquía un laicado propiamente dicho**. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares. Por tanto, desde la fundación de la Iglesia hay que atender sobre todo a la constitución de un laicado maduro” (AG 21). Os invitamos a todos a meditar en este texto y a hacer realidad su contenido en la vida y misión de la Diócesis, de las Parroquias, del Arciprestazgo, de las Comunidades Cristianas...

* “La Iglesia a la que todos hemos sido llamados en Cristo Jesús y en la cual, por la gracia de Dios, conseguimos la santidad, no **será llevada a su plena perfección** sino cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas (Act.3,21) y cuando, con el género humano, también el universo entero, que está íntimamente unido con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovado (Ef.1,10, Col.1,20; IIPetr.3,10.13)” (LG 48).

Os invito a todos a leer y meditar estos textos conciliares que nos hablan de la Iglesia de Jesucristo. En este Año de la Fe, los documentos del Concilio Vaticano II han de ser la brújula que nos guíe en nuestro caminar, en nuestra reflexión, en nuestra vida...

3.- De la Palabra a la Eucaristía

La Eucaristía hace a la Iglesia. San Pablo nos dijo con palabras claras lo siguiente: “Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (ICort.12,17). Recobremos la conciencia de que la participación en la Eucaristía nos une a todos en la Iglesia.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Somos invitados y llamados a promover y realizar la Nueva Evangelización de la que tan necesitado está nuestro mundo. El Espíritu Santo es el agente principal de toda evangelización.

Pidamos al Espíritu Santo que nos dé fuerza para ser los nuevos evangelizadores.

Roguemos al Espíritu Santo que nos ilumine, nos guíe, nos mantenga en la unidad... para que evangelicemos con nuevo ardor, con nuevos métodos, con nuevas expresiones, con el fervor de los santos, como testigos de Jesucristo, en comunión eclesial, con signos que acrediten lo que anunciamos...

5.- Súplica a la Stma. Virgen de Fátima

Hoy, día 13 de mayo, celebramos la Fiesta entrañable de la Stma. Virgen de Fátima. Acudamos a Ella con confianza de hijos y de hijas.

La Santísima Virgen María es “la estrella de la evangelización”.

Te pedimos, Santísima Virgen María, que nos ayudes a ser **los nuevos evangelizadores** en esta época de la historia y en este tiempo de la Iglesia, de la que tú eres Madre bendita.

Terminamos. Oremos por **las vocaciones sacerdotales, religiosas, misioneras...**

Cáceres. 13, Mayo 2013

Florentino Muñoz Muñoz

